



Contingencia

Los acontecimientos de nuestro tiempo

ENERO 2015

¿Régimen del contragolpe?

Directora CIEC: Adriana Laión

Coordinador Departamento de Psicoanálisis y Política: Álvaro Stella

Revista Contingencia:

Directora: Silvina Sanmartino

Asesora: Gabriela Dargentón

Comité Editorial: Carolina Córdoba, Bárbara Navarro, Camila González, Josefina Elías, Guido Coll.

NOTA EDITORIAL

Contingencia se propone abrir la conversación sobre el **acontecimiento** ocurrido el 7 de enero en París, el atentado perpetrado sobre el magazine *Charlie Hebdo*, y cómo éste nos pone en perspectiva sobre las formas inéditas que va tomando el lazo social hoy.

Si partimos de que el acontecimiento produce un corte y se produce una nueva reconfiguración, cómo podemos pensar lo ocurrido, sin caer en los lugares comunes donde nos identificamos rápidamente y entonces se produce el *yo soy*.

¿Cómo leer este corte? ¿Qué podemos decir como psicoanalistas? ¿Cómo despertar de la psicología de las masas? ¿Qué nos enseña el psicoanálisis? ¿Dónde se oculta la potencia de aquello que no acepta la asimilación, que queda como resto y retorna a la manera de “real sin ley”?

¿Dónde está y cuál es el amo del mañana? ¿Vivimos en el régimen del contragolpe?, y, si es así, entonces ¿es de esperar que el retorno de ese resto inasimilable vuelva bajo las formas más oscuras? ¿Cómo estar atentos, cuándo, dónde ocurrirá...?

Contingencia, en esta ocasión, ofrece artículos que, cada uno en su estilo, arrojan una cuerda al lector “...dejándolo subir uno a uno los nudos de la argumentación hasta la cima, sin ahorrarle los vértigos ni los suspensos”¹

Silvina Sanmartino

Contenido:

- “La captura” por Silvia Baudini
- “¿El todo por el todo?” por Álvaro Stella
- “¿Quién es Charlie?” por Alejandro Willington
- “La no-relación entre unos y otros” por Pía Liberati
- “El bufón y el Uno” por Mariana Gomez
- “Sí, pero” por Gerardo Arenas

¹ Mercado, Tununa. *En estado de memoria*. Bs. As. Booket, 2013. Pág.89.

La captura

Silvia Baudini

París, Enero de 2015: cientos de veces proyectado el atentado, la masacre. Y luego la captura. El mundo entero siguiendo los pasos en la televisión de las fuerzas de seguridad francesas que persiguen a los terroristas. Sus horas están contadas.

En 1964, Lacan nos dice en el último capítulo del Seminario 11, "...ningún sentido (...) de la historia es capaz de dar cuenta de este resurgimiento (se refiere al holocausto) por lo que se demuestra que la ofrenda a dioses oscuros de un objeto de sacrificio es algo a lo cual pocos pueden no sucumbir, en una monstruosa captura."

Dos capturas, Lacan habla del Dios oscuro, al que podríamos emparentar con el Uno Absoluto del que nos habla Jacques-Alain Miller en "La ilusión lírica"². Un Uno fuera de toda dialéctica y que deja al sujeto librado al sacrificio, solo y sin amparo.

La otra captura, televisiva, masificada, se ampara (sigue Jacques-Alain Miller) en el número. 4 millones marcharon. Todo en televisión. Más cámaras, más vigilancia, más policía. Si ese es el precio de la vida... (J.A Miller dixit)

Entre tanto 17 muertos.

En la pantalla también se pudo escuchar el diálogo entre el terrorista en el supermercado *kosher* y un rehén, un diálogo completamente irrisorio, si no fuera porque la muerte estaba jurada. Dos hombres que hablan la misma lengua, uno repite sin cesar las frases del Absoluto, el otro dice el sentido común.

La marcha del domingo por la tarde selló la tirada de *Charlie Hebdo*, 3 millones de ejemplares. A las 4 de la madrugada se agota, no todos pudieron capturar el suyo. Se reedita: 2 millones más.

Mientras tanto escucho en la radio que Inglaterra está pensando, por cuestiones de seguridad, bloquear el *WhatsApp*.

²Miller, Jacques-Alain. "La Ilusión Lírica" París: 2015. Disponible en:
<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/01/jacques-alain-miller-lillusion-lyrique.html>

¿El todo por el todo?

Álvaro Stella

Buscando señal en mi aislado lugar de vacaciones, para comunicarme con mis afectos, me impactó lo global, una vez más. En todos los medios estaba. En nombre de la libertad de expresión, una decena de periodistas e historietistas fueron acribillados por dos terroristas que se proclamaban defensores de Mahoma, ante las ofensas de su nombre en la publicación *Charlie Hebdo*.

La libertad, la fe y la muerte conformaban un todo. Por un lado la impertinencia de Charlie frente al valor de la creencia para algunos y por el otro el sacrificio de terroristas del Islam, movidos por una mezcla de amor y efectos de segregación.

Luego del azoro, la adhesión a la libertad y el rechazo a la violencia me interrogé por el valor y uso de la libertad.

Toda la escena y su devenir –quiero decir, antes y después de ella– remite a un imaginario de golpe y contragolpe donde el todo por el todo refleja esta dimensión.

Lo imaginario resulta una articulación de lo real. Mediante la creencia en la primacía de un simbólico férreo, libertario, entiendo que en verdad lo que se genera es extrañeza y malestar en los aludidos y estigmatizados. Desde la posición de residuo de este discurso es que surge un régimen de contragolpe.

Pensar desde un sentido de libertad pleno resulta problemático, ya que no se trata solo de una intención, manifiesta –no sabemos de la de cada uno de los mártires de Charlie–, sino de lo incalculado –aunque sí se podía predecir un malestar feroz, ya habían dado claras señales.

La ironía y la burla son riesgosamente anacrónicas cuando lo real de los disparos azora occidente. “Hemos tomado un riesgo inútil...”³, decía Wolinski, tiempo antes.

“Detrás de la parada fálica la pulsión de muerte...”⁴, nos dice J.-A. Miller en sus escritos actuales.

No hay sentido principal, global en la idea de la libertad. No hay mástil al que nos podamos atar. El machacar no nos ata a ningún falo global. No hay canto que no genere segregación.

³ Miller, Jacques-Alain. “El secreto de Charlie”. Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/01/jacques-alain-miller-el-secreto-de.html>

⁴ Miller, Jacques-Alain. *Ibidem*.

¿Quién es Charlie?

Alejandro Willington

La reciente secuencia de acontecimientos en Francia, el ataque terrorista al diario Charlie Hebdo, y los hechos que le siguieron, incluyendo la respuesta política “masiva”, mostró la paradoja de cómo eso que se nos presentaba inicialmente como la evidencia transparente de las atrocidades terroristas (con televisaciones en vivo de los hechos que le sucedieron al ataque a la redacción, repetido todo incansablemente) no cesaba de producir, a partir de las respuestas políticas sobreactuadas que le siguieron (ese mega - montaje político-policial) las más diversas interpretaciones. Así, los hechos fueron prontamente transformados en meros semblantes que arrojaban rápidamente más dudas que certezas sobre lo recién acaecido. (¿Cómo fue posible, por ejemplo, que el aparato de inteligencia no supiera nada de un atentado que ya contaba con amenazas declaradas?, y, si así fuera, ¿porqué o para qué? ¿Se trataría de justificar un giro a la derecha de la política europea? y así, ad infinitum...).

Vivimos en un mundo de puro semblante, donde todo lo sólido rápidamente se diluye, donde todas las certezas rápidamente ingresan a otro régimen. “*No hay ciencia de lo real*”, afirma J.-A. Miller ⁵“En efecto, ¿Qué habría más real que un átomo, que una neurona, o incluso que un gen? ¿Qué más real que estos objetos con los que el saber de la ciencia sostiene su edificio, pero que se muestran cada vez más tributarios de los semblantes de la naturaleza?”⁶. La civilización del capitalismo tecno-científico, que arrasa con todas las certezas y reduce todo al semblante o a la cifra estadística, también produce sus restos. Y sus síntomas. Ahora bien, las caricaturas de Mahoma, ¿podemos considerarlas como meros semblantes? Algunos sí lo hicieron, y lo seguirán haciendo. Pero otros no. Para esos otros ese S1 bajo ningún aspecto es un semblante al cual se pueda ridiculizar gratuitamente. Tiene para muchos la importancia de la función del síntoma.

Entonces, frente a ese régimen del imperativo de transparencia, la *accountability* de los anglosajones, formalmente identificada desde 1995 como uno de los siete principios de vida pública, lo único que restaría opaco a esta ideología es la muerte, la muerte como decisión, como única excepción a la universalización estadística. Se trata de un asunto ético y político de primer orden, cuando la singularidad del síntoma o la opacidad del sujeto son confinadas más allá de la muerte. Asunto muy bien captado también por Jean Baudrillard: “Ahora bien, el mensaje secreto, es muy simplemente, según parece, a través de lo que se nos presenta como un suicidio, el intercambio imposible de la muerte, el desafío simbólico de la muerte, de alguna manera el arma absoluta. (...) La hipótesis soberana es, en el fondo, que el terrorismo no tiene sentido ni objetivos y que no se mide por sus consecuencias reales, políticas e históricas. Y es porque no tiene sentido –en el sentido en que aquí lo entendemos– que produce un acontecimiento en un mundo cada vez más saturado de

⁵ Miller, Jacques-Alain. *Mental 25*. París: Seuil, 2011. Pág. 83.

⁶ Bassols. Miquel. *Mental 25*. París: Seuil, 2011. Pág. 83.

sentido, de finalidad y de eficacia. (...) El terrorismo es el acto que restituye una singularidad irreductible en el corazón del sistema de intercambio generalizado.”⁷

Entonces, a la luz de estos acontecimientos entendemos nuevamente lo fundamental del planteo (interrogación y anhelo) que Lacan hace en su seminario 18, para el discurso y la práctica analítica, ya desde su título mismo: *De un discurso que no fuera (tan solo) del Semblante*.

⁷ Braudillard, Jean y Morín, Edgar. *La violencia de lo mundial*. Paidós Ibérica, 2003. Págs. 26-30.

La no-relación entre unos y otros

Pia Liberati

7 de enero. Leo en *facebook* "Atentado terrorista en una revista francesa". Inmediatamente pienso –arrebataada por la conmoción– *ay! el colonialismo ahora unido al capitalismo produce eso mismo que lo escandaliza. Y sigo, los europeos y sus colonias... aplastaron sus modos de vivir, tomaron de ellos lo que les servía, los transformaron en ciudadanos... de segunda y también se burlan de su dogmatismo religioso..uff! eso tiene consecuencias... ah! tal vez esperaban que a la barbarie occidental se le respondiera por siempre con sumisión y respeto...*

¡Me sorprende de pensar de un modo tan poco civilizado! "ojo por ojo..." no lleva más que a la reivindicación, la venganza, el odio. Sin embargo, sabemos con Freud que el prójimo representa un motivo de tentación para satisfacer en él la agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo...⁸ o dicho más poéticamente tomando las palabras de Baltazar Gracián "Dichoso tú que te criaste entre las fieras, y ¡ay de mí! que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si ya no es peor el ser hombre"⁹. También sabemos con Lacan, que existe la tendencia humana a identificar el mal a lo Otro. Y, al menos en estos dos aspectos, podemos encontrar tanto a occidente como a medio oriente. Decido leer, informarme.

El Islam es la religión del Uno¹⁰ y en esto sí hay diferencias, porque quiere decir que no ha sido afectado por el proceso de secularización como las demás religiones, no ha sido transformado por el relativismo en cuanto al dogma, por lo menos para una gran mayoría de personas que abrazan esta religión. Un mundo donde todo es aceptado, nada es sagrado, una sociedad abierta y libre (valores de una Francia laica y orgullosa de ser una República) constituyen una amenaza para la religión árabe. Es así como definía, el periodista y escritor Marroquí-Holandés Abdelkader Benali el Uno del Islam en absoluta oposición a las demás religiones. No hay relación entre unos y otros.

Quienes perpetraron este atentado eran ciudadanos europeos, como muchos jóvenes que integran el grupo de los yihadistas: jóvenes marginados, empujados al lugar de desecho que segrega el sistema actual occidental, tal como lo señala F. Fajnwaks en Radio Lacan #59.¹¹ Este lugar es lo que podemos ubicar como el estatuto del objeto *a*. Lugar en el que la angustia puede resultar insoportable y el acto una posibilidad de salida, más aún si está ligado a una identificación, como es el caso del Islam más radical que provee fuertes significantes amos de los que amarrarse.

⁸Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura", *Obras Completas, tomo XXI*. Bs. As.: Amorrortu Editores, 2010.

⁹ Gracián, Baltazar. *El Criticón*. Bs. As.: Losada, 1941. Pág. 47.

¹⁰ Miller, Jacques-Alain. Disponible en:

<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/01/el-retorno-de-la-blasfemia-return-of.html>

¹¹Fajnwaks, Fabián. Radio Lacan #59. Disponible en: <http://www.radiolacan.com/es/topic/452>

Sin ninguna ambición de unir lo que está disyunto, pero sí de encontrar algún tratamiento posible de este real que se abre en el seno de la propia civilización, creo que no será por la vía de imponer nuevas leyes antiterroristas o de implementar modernas y refinadas tecnologías, desconociendo este real, cómo se podrán inventar modos más vivibles de gozar.

El bufón y el Uno

Mariana Gómez

*“Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado
por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”*

“Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”,
Jacques Lacan.¹²

El segregacionismo es aquella política que tiene como práctica separar, excluir al Otro. Un otro que puede ser minoría. Se trata de apartar al diferente.

De allí que tanto Freud –con su teorización sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias” – como Lacan, y sus formulaciones sobre el goce, se hayan interesado por los fenómenos de segregación para concluir, el segundo, que las comunidades, las fraternidades, están atravesadas por lo real de un goce inadmisibles que expulsa lo extraño en el Otro pero, al mismo tiempo, en uno mismo.

El concepto lacaniano de “extimidad”, neologismo que une dos términos: lo íntimo y lo extranjero o extraño, nos ofrece una topología para situar lo que vacila entre interior y exterior y nos evoca el *un-heimlich* freudiano en sus dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: lo familiar y lo clandestino.

Me interesa tomar dos aristas respecto del reciente atentado en Francia en donde el concepto de extimidad se hace evidente y que se desprenden de la frase que lanza Miller en su texto *El retorno de la blasfemia*. Dice Miller: “la cuestión –cuestión de vida o muerte– será saber si el gusto por la risa, el derecho a ridiculizar, la irrespetuosidad iconoclasta, son tan esenciales a nuestro modo de gozar como lo es la sumisión al Uno en la tradición islámica”.¹³

Dos modos de goce que Miller diferencia y ubica como una cuestión de vida o de muerte. Por un lado, la blasfemia, la burla, la materialidad discursiva que produce la publicación *Charly Hebdo* y, por el otro, el fanatismo extremo de quienes perpetraron el acto criminal.

Respecto de la burla, del reírse del Otro, me pregunto si este tipo de humor no ocupa el lugar del que practicaban los bufones de antaño. Si estos modos de expresión mediática (en gráfica, televisión, etc.) en donde se ridiculiza al Otro o se señala el modo de goce del diferente, no es en definitiva la burla de los nuevos bufones, lo bufones del siglo XXI.

Todos sabemos que los bufones de las cortes eran provocadores de risa y de sarcasmo y que dedicaban su vida a hacer reír a sus amos. Los conocemos muy bien porque han sobrevivido gracias a las bellas artes de Velázquez, Shakespeare, Víctor Hugo, Verdi.

El bufón utilizaba el humor “grosero” (humor escatológico, principalmente) para exaltar la “desmesura, la abundancia, la ausencia de barreras y el concepto de un mundo al

¹²Lacan, Jacques. “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”, Otros escritos. Bs. As.: Paidós, 2012. Pág. 276.

¹³ Miller, Jacques. “El retorno de la blasfemia”. Paris, 2015. Disponible en:
<http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/01/el-retorno-de-la-blasfemia-return-of.html>

revés”¹⁴. Como dice Erasmo de Rotterdam, en su conocido texto *Elogio de la locura*, a través del humor en boca de los bufones, estos estaban autorizados en la corte para decir las verdades a los monarcas o a los nobles, sin recibir por ellos ningún castigo¹⁵. El bufón tenía una posición “privilegiada”, podía criticar y parodiar numerosas escenas con referentes de la corte sin sufrir ninguna represalia. No parece ser el caso de los bufones actuales, que sí sufren represalias. Recordemos, por ejemplo, a Salman Rushdie o el caso del periódico danés que publicó en el 2006 caricaturas que se burlaban de Mahoma sosteniendo que las mismas eran un ejercicio de libertad de expresión. En ambos casos con amenazas de muerte.

Del otro lado, el terrorismo, el fanatismo de lo sagrado que, como señala Miller, exige reverencia y respeto si no sobreviene el caos. El goce que se condensa en lo sagrado por lo que se mata y se muere. “Un psicoanalista sabe a lo que se expone cuando cosquillea en el otro ‘el imposible de soportar’ (Lacan)”¹⁶.

Aquí, el fundamentalista vigila y cualquier burla, cualquier blasfemia, cualquier degradación, aunque ésta sea simbólica, será castigada duramente, en lo real.

Entonces, el concepto de extimidad que permite entrever que el acto de la segregación es el odio al goce del Otro, nos permite captar también el horror del racismo moderno en donde no basta con cuestionar al Otro y en donde se puede advertir algo más que la agresividad, aunque ésta implique a la violencia. No se trata sólo de agresividad imaginaria que se dirige al semejante, sino de un odio a la manera particular en la que se imagina el goce del Otro. Se trata del odio al goce del Otro. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza.¹⁷

Los primeros efectos del devastador atentado han aparecido en forma de peticiones públicas de control masivo, de denuncia ciudadana ante cualquier actitud sospechosa y de presencia policial y militar en las calles, con el presunto objetivo de garantizar la seguridad ciudadana. A esto se le agrega una creciente división social y religiosa.

Pero hay otro efecto más y es que por este horroroso asesinato, dibujos como el de la carátula del N°1099 de *Charlie Hebdo*, que trivializaban la masacre de miles de egipcios por una brutal dictadura militar en una portada que decía: “*Matanza en Egipto. El Corán es una mierda: no detiene las balas*” y la caricatura de un musulmán acibillado mientras trataba de protegerse con el Corán, se han mostrado al mundo de una manera sin precedentes. Es decir, lo que se pretendía ocultar, censurar, ha salido a la luz recorriendo el mundo como nunca lo habría hecho.

¹⁴Roncero, Víctor. *De bufones y picaros, la risa en la novela picaresca*. Madrid: Iberoamericana., 2010.

¹⁵Rotterdam, Erasmo de. *Elogio de la Locura*. Bs. As.: Espasa Libros, 1999.

¹⁶Miller, Jacques-Alain. *El retorno de la blasfemia*. París, 2015. Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/01/el-retorno-de-la-blasfemia-return-of.html>

¹⁷Miller, Jacques-Alain. *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Sí, pero

Gerardo Arenas

Hace miles de años, en un lugar del desierto, alguien decretó el deber de perseguir al infiel y de matarlo “al filo de la espada”. Ese deber, considerado como palabra de Dios, forma parte de la Torá y de la Biblia cristiana, que a su vez son pilares del Islam. Todo creyente radical –sea judío, cristiano o musulmán– que tome el texto sagrado al pie de la letra, debe entonces aprobar la agresión al enemigo de su fe (llámesela guerra santa, miljamot mitzvá o yihad). La historia de los fieles de estas tres religiones no deja de demostrarlo, aunque la espada haya sido sustituida por armas sofisticadas. Hasta el momento, no hay monoteísmo sin segregación, ni segregación sin violencia. Lacan lo dedujo de la *Psicología de las masas* de Freud.

Por eso, no deja de sorprender el hecho de que aún existan Estados modernos que castiguen como un delito la “incitación a la violencia” mientras se declaran partidarios de alguna de esas tres religiones. Pero incluso aquellos Estados laicos que, entre sus derechos constitucionales, aceptan el de la libertad religiosa, incurren en la misma paradoja cuando penan tales incitaciones. Éstas son un resultado inevitable de cualquier creencia religiosa que acepte el deber consignado en el Levítico –y en otros pasajes de los textos sagrados– como un producto de la inspiración divina. Sus formas extremas también lo son.

La libertad de expresión, en cambio, es un invento contemporáneo. Antes era privativa del amo. Usarla para reírse de la fe del Otro es una práctica tan antigua como las religiones. Permitió al romano colocar una corona de espinas y la sigla *INRI* sobre la cabeza de Cristo –una *performance* digna de la tapa de *Charlie Hebdo*.

Como un derecho universal, la libertad de expresión fue incorporada en las constituciones de algunos Estados republicanos a lo largo de los últimos dos siglos. Cualquier ciudadano que tome el texto constitucional al pie de la letra, debe entonces aprobar el ejercicio de ese derecho, incluso cuando ese ejercicio adquiera formas extremas. El escarnio es una de ellas.

La masacre de Charlie se inscribe en el enfrentamiento entre dos extremismos, entre dos clases de creyentes, de verdaderos creyentes. La guerra de hoy es una guerra entre fieles de diversa fe, unas más antiguas, otras más recientes, ambas engeguecidas por su propia hipérbole. Bernard-Henri Lévy dice que ésta es la guerra que los líderes de Francia no quisieron ver. Jacques-Alain Miller observa que lo sagrado para un bando y lo “nada sagrado” para el otro están en las antípodas. Esta última fórmula es reversible, por supuesto: cada uno dice que quien está en el otro bando es un *bárbaro* y, por lo tanto, niega un aspecto esencial de su dignidad. En un mundo así configurado, la indignación es general e inevitable.

¿Por qué estos hechos de violencia no son más frecuentes, cotidianos? Tal vez se deba a la escasez de creyentes radicales, es decir, de personas capaces de vivir en la locura de un discurso que no admite objeción alguna. Lo usual es más bien la debilidad mental, el “Sí, pero”. El insensato eslogan *Je suis Charlie* sólo parece significar “no soy un verdadero creyente”.